



En 12 de junio de 1752 se congregaron y aprobaron las constituciones gran número de personas de varias clases de Atienza, entre ellas D. Antonio Medinilla, tesorero de la catedral de Sigüenza; D. Manuel Blanco Medinilla, prior de la misma; D. José Blanco Medinilla, su canónigo; el Dr. D. Manuel Mirallas, cura de Anguita, y otros curas y sacerdotes de varios pueblos; D. Andrés Verdugo y Oquendo, decano de la Audiencia de Santa Fé de Bogotá; D. Juan Antonio Santa María, alcalde mayor de Atienza, D. Narciso Verdugo y Beladiez, señor de Torremocha, y otros.

Se declaró protector de la Congregación al obispo de Sigüenza, y sus constituciones eran 24.

Todos los años, tras su correspondiente novenario, celebraba la fiesta principal del Sagrado Corazón, el día 3 de junio.

La Congregación estuvo siempre integrada por parte de las familias más representativas de la población, encargadas de mantener una capilla con tal dedicación en la iglesia a la que se adscribió, y de crear un fondo con el que socorrer con leche, pan y queso, a los enfermos más humildes de la villa.

Los miembros de la hermandad, reunidos en la casa del sacerdote de la misma, acudían el día de su festividad en procesión hasta la iglesia de la Trinidad, rezando el Rosario por el camino. Generalmente ellos mismos se encargaban de ornamentar las calles con arcos florales y colgaduras de telas en las fachadas.

Tras la misma mayor acudían nuevamente a casa del sacerdote, donde eran obsequiados con vino, limonada y bollos.

El relevo de mandos tenía lugar en el mes de marzo, con la entronización del Sagrado Corazón en la casa del nuevo sacerdote, llevándose a cabo por parte del abad de la Trinidad la bendición de la casa, a través de cuyo interior tenía lugar una especie de procesión que recorría todas las estancias.

A su término el nuevo sacerdote ofrecía un ágape a los asistentes, que solían ser numerosos.

Especial relevancia en los últimos tiempos, y hasta su desaparición, tuvo la celebración de 1920, cuando se entronizó la nueva imagen representativa de la cofradía, que fue tallada en Valencia en el taller de Vicente Tena, a imagen de la obra escultórica que, rivalizando con Mariano Benlliure, Tena ofreció a la hermandad valenciana de la Columna para ser sorteada y con sus fondos adquirir una nueva.